

Nueva Guinea y Waigiú, en cuyo último lugar le llaman *indosse*, el frenado de las Scieheles é Isla de Francia, el personado de Batavia y el tenióptero de Java, son eslabones de la larga cadena de escolópsides, lo mismo que el pectinado de Java de Vanicolo y de Nueva Guinea que fue el tipo del género *Lycocentris* de Kuhl y Van Hasselt por la cresta saliente y dentada que reira á lo largo de su hueso maxilar, dirigiendo sus dientes al exterior y perpendicularmente al plano del hueso.

El ghanam es comun en la parte meridional del mar Rojo (Mama) donde le comen, aunque tenga su carne un fuerte olor de esponja, y le llaman *koont*. El cancelado habita las islas Sandwich, Waigiú, Rauwac (cerca de la extremidad noroeste de Nueva Guinea.) Vanicolo, etc. Cógese tambien este pececillo en los riachuelos y charcas saladas de las Carolinas (Ulea.) Denominasole *katboto* en el idioma de la isla de Quebé, y *Marabonnugo* en la de Vanicolo. El escolópsides de dientes caninos pone punto á la lista bastante larga de las especies de este género. Fue cogido en Havre Dorey en la Nueva Guinea.

GÉNERO

QUEILODÁCTILUS.

Muchos acantopterigios tienen en la parte inferior de su pectoral radios sencillos y no ramosos aunque articulados; segun hemos visto numerosos ejemplos de esto en la familia de las percas y en la de los trigloideos. En unos, tales como las triglas, estos radios no estan unidos á los otros por una membrana comun y se mueven libremente; en otros, como las escorpenas, no solo estan unidos por la misma membrana sino que no sobresalen de ella; y varios hay, en fin, como los cirrites en los que estos radios aunque reunidos por la membrana comun son mas gruesos que los blandos y prolongan su extremidad mas allá de los bordes de la membrana. Estos diferentes caracteres se encuentran tambien en la familia de las escienas y el que presentan los cirrites es sobre todo muy marcado en un pez del cabo de Buena Esperanza con el cual Lacépède formó su género con harta poca razon llamado *queilodáctilo*, habiéndose encontrado especies del mar del Sur que comparten con aquel todos los demás caracteres genéricos; es decir, un cuerpo oval y comprimido, una boca poco hendida, dientes aterciopelados, y en conos poco agudos en las mandíbulas solamente pero no en el paladar, aunque lo contrario se vea en todos los demás peces que hemos mencionado ahora mismo; suborbitales y preopérculos sin aserraduras, numerosas espinas dorsales; y sobre todo ventrales que salen debajo de la region media de las pectorales, aun mas atrás que en los cirrites, circunstancia que determinó á Lacépède á colocar este género en sus abdominales. Sin embargo, los huesos de la parte inferior, estan aun suspendidos de los del hombro y por consiguiente pertenece todavía este género al grupo de los que llamamos subbranquiales.

Bien poco es por cierto lo que podemos decir de las especies de queilodáctilos porque la de fajas del cabo de Buena Esperanza, la del capitán Dugald-Carmichaél de la isla de Tristan da Cunha, la braquidáctila del Cabo tambien, la carponemia de la Nueva Zelanda que los habitantes pescan con anzuelo para alimentarse con ella, y la zonada del Japon, son las únicas del género.

GÉNERO LATILUS.

Los latilos no son corifenas segun pensó Lacépède sino que forman en la familia de las escienas de dorsal indivisa un género particular, notable sobre todo por

su perfil en arco redondeado y que descende casi verticalmente. Asi es que su hocico es muy corto, su ojo grande y está muy cerca de la curva superior del perfil, la abertura de su boca hendida hasta debajo del ojo, es casi horizontal; resultando del conjunto una forma de cabeza que recuerda la del mullus mejor que la de la Corifena.

Solo conocemos dos especies de este género de origen desconocido la primera (*Latilus argentatus*), y de la Isla de Francia la segunda (*L. doliatus*).

GÉNERO MACQUARIA.

TERMINAREMOS esta tercera serie de las escienas por un sub-género descubierto hace algunos años en el rio Maquaria, descubrimiento reciente tambien para la geografia. Diósele por nombre el apellido del general á quien se debe el conocimiento de aquella extension del globo.

Por su exterior, sobre todo cuando es de pequeñas dimensiones, pudiera equivocarse fácilmente con una acerina, porque tiene el mismo porte, y las lagunas cavernosas de su cabeza, pero el mas ligero exámen revela que se diferencia de aquella por la falta absoluta de dientes, y á medida que este exámen se hace mas minucioso, descubre nuevos caracteres, y principalmente que no tiene mas que cinco radios branquiales.

Sus proporciones son enteramente las de una perca, su nuca es un poco combada y su hocico obtuso. Llega á gran talla, su carne es muy delicada, y se coge en Bathurst, ciudad nuevamente fundada en el rio Macuaria á ciento cincuenta millas de su desembocadura. En su estómago se encontraron restos de insectos.

ESCIEENOIDEOS CON MENOS DE SIETE RADIOS BRANQUIALES Y CON LA LÍNEA LATERAL INTERRUPTIDA.

Con los macquarias terminó el género *sciana* tal cual Linneo le concibió al parecer; pues los géneros de que vamos á tratar forman un grupo mas separado, que no tiene la misma apariencia, y que por muchas relaciones se le podría considerar como de otra familia. Su cabeza no tiene rehinchamientos cavernosos; su vejiga natatoria nunca presenta apéndices; su cuerpo es generalmente corto y de forma oval, pero, como los verdaderos escienoideos, tienen alguna armadura en las partes operculares, y apéndices en el piloro, careciendo de dientes en el paladar. Esto es lo que nos ha determinado á incluirlos en esta familia. Formaran si se quiere un anejo, así como hemos puesto los mullus, á continuacion de los percoideos, ó, si se prefiere, constituiran, una familia afina aunque separada.

Siquiera no pueden menos de conocerse las relaciones de estos peces entre sí, requiriéndose muchísima atención para encontrar sus diferencias, mientras que su semejanza hiere á la primera mirada. Sin embargo, los autores los dispersaron en géneros muy diferentes. Asi es que los anfipriones han estado asociados á los holocentros, los premnas á los quetódones, á los serranes y á los escorpenas; y los pomacentros y glifisódones á los quetódones, aunque no tuvieran con ellos ningun carácter comun.

Entre los labroideos es donde se podrian encontrar algunos análogos á estos géneros, porque muchos de aquellos tienen la línea lateral interrumpida, y todos carecen de dientes en el paladar. No obstante muchas diferencias exteriores, ligeras es verdad, y sobre todo, la circunstancia importante de que ningun labroideo ofrece apéndices cecales en el piloro, ni aun estómago en forma de canal sin salida, no nos permiten adherirlos á esta aproximacion.

Todos los peces de que vamos á hablar son peque-

ños, y con pocas excepciones, viven en los mares de la India, cuyas playas embellecen por el esplendor de los colores, que brillan en la mayor parte de sus especies: sin cesar se les ve que nadan con la mayor viveza entre los peñascos y en los pequeños charcos que el mar deja despues del reflujó. Aunque buenos para comer, ninguna de sus especies es un artículo importante de alimento, á causa de su poco volumen y porque no viajan en grandes bandadas.

GÉNERO ANFIPRION.

Bloch, tratando por todos los medios posibles de dar alguna precision á la distribucion de ese inmenso fragmento de la clase de los peces á que pertenecen las percas, las escienas y los esparios de Linneo, ideó reunir con el nombre de *anfipriones* (doble sierra) cierto número de especies que tienen el opérculo y el preopérculo á la vez dentados; pero segun sus miras metódicas, demasiado artificiales, confundió en este género de su creacion cuatro ó cinco especies de peces muy diversas, y particularmente varios *hurocentros* (en el sentido restrictivo que damos ahora á esta palabra), *anabas potyprions* y *traclychtes*. Preciso fue descartar estos cuatro géneros y que dando asi una verdadera semejanza natural por la semejanza de sus especies que todas tienen el cuerpo oval, una dorsal entera, la línea lateral terminada hácia el fin de esta dorsal, la cabeza obtusa, los dientes en una sola hilera en las dos mandíbulas, el paladar sin dientes, cinco radios en los oídos, preopérculo dentado, y sobre todo las otras tres piezas operculares (el opérculo, subopérculo é interopérculo) fuertemente dentados en su borde y estriados en su superficie. Este carácter es tan chocante que no se pueden desconocer los peces á que pertenecen, y á los que en consecuencia reservamos el nombre de anfipriones.

El *anabas* únicamente se parece á ellos; pero ademas de su preopérculo no dentado, de sus dientes aterciopelados, y de su línea lateral que vuelve á empezar despues de su interrupcion, es de tal manera distinto por sus apéndices, en forma de laberinto, colocados encima de sus branquias, que era imposible dejarle en el mismo género.

Los anfipriones son muy pequeños y sus colores los hacen sobresalir, por lo que muy pronto fueron descritos por los colectores de gabinete.

Vienen todos del mar de las Indias, y sobre todo de su archipiélago.

La primera especie es el *Amphiprion ephippium* así llamado por la gran mancha que tiene en el dorso. Vive en Borbon, en Tranquebas y principalmente en el archipiélago de las Indias. La anatomía revela que vive sobre todo de vegetales.

A continuacion siguen varias especies notables por sus fajas verticales pálidas sobre un fondo mas ó menos pardo ó leonado, y variables por su número y su anchura, resultando así diferentes disposiciones que consideraba Linneo como variedades de una sola especie. (*Perca polymna*.) Bloch los reduce á dos especies; pero probablemente habrá que formar mas. Por lo visto viven en todos los mares de las Indias, como Borbon, Pondichery, Molucas, Amboina, etc. Tales son el de dos fajas, el latidavio, el de tres fajas, el polimno, el pércula, el tunicado, el oclaris, el melanuro, el crisogaster, el crisóptero y el xanturo. Nada sabemos de ellos, á no ser del pércula que en el puerto Praslin, en la Nueva Bretaña, vive entre corales y en los huecos de las rocas. En Havre-Dorey, en Nueva Guinea, le llaman *chené* los papús. Se le encuentra tambien en Borabora (una de las islas de la Sociedad), en la Nueva Irlanda y en Vanicolo. Es demasiado pequeño para servir de alimento.

GÉNERO PREMNAS.

CUVIER en 1817 en su *Reino animal*, dió el nombre de *premnas* á un género de pececillos muy parecidos á los anfipriones colocados por los naturalistas entre los quetódones. Tienen las mismas formas y la misma línea lateral que acaba hácia el fin de la dorsal, sin volver á empezar mas abajo; idénticos dientes obtusos, dispuestos en una sola hilera, y poco mas ó menos igual número de radios, pero sus opérculos se hallan menos armados y sus suborbitales lo estan mas. El suborbitario, y tal es con efecto su principal carácter, produce debajo del ojo una ó dos fuertes espinas dirigidas hácia atrás la mas larga, de las cuales sobresale á menudo del preopérculo, véense ademas en él algunas otras aserraduras. Tiene tambien dientes en el borde ascendente del preopérculo y en el del sub-opérculo; observándose bien algunos vestigios de ellos hácia el ángulo obtuso que termina el opérculo; pero faltan esos surcos tan notables en el anfiprion.

El nombre *premnas* se halla en diferentes autores griegos, los cuales le escriben tambien *premas* y *premadia*. Como se ignora á qué peces pertenecia, Cuvier creyó poder darsele á estos, si bien confiesa que hubiera podido escoger otro mejor, pues en algunos pasajes de Ateneo y de Hesiquio se lee que el *premas* ó *premnas* se asemeja mucho al atun.

El *premnas* de tres fajas se llama en las Molucas *matablock* y procede de cerca de Banda, y el remicelado y el unicoloro, pudiera muy bien ser, no pasaran de simples variedades de coloracion de la especie anterior.

GÉNERO POMACENTRO.

LACÉPÈDE estableció en la familia de los quetódones un género que nombra pomacentro, y al que dá por caracteres reunir á los dientes capilares de los quetódones una aserradura sin puntas en los opérculos, pero en rigor ninguna de las especies que en él incluye ofrece estos caracteres. Solo el pomacentro pavo real es susceptible de formar un género particular, sin embargo de que no tiene dientes flexibles.

Admite Cuvier esta especie como tipo de un género al que conserva el nombre, pero definiéndolo de otra manera.

Nuestros pomacentros son peces muy parecidos á los anfipriones y premnas, y aun mas á los glifisódones de forma oblonga, cabeza obtusa, con dientes sobre una sola hilera, de preopérculo dentado sin espinas ni dientes en el opérculo, con cinco radios branquiales de línea lateral que termina debajo de la parte blanda de la dorsal. Su suborbitario esta á menudo dentado y entonces no difieren de los *nolepsis* mas que por no tener dientes aterciopelados ni una línea lateral continuada en la cola. Por este último carácter se asemejan á los quifisódones, como que algunas veces llegan á ofrecer sus dientes escotados, pero se distinguen de ellos por las dentaduras de su preopérculo y forma mas prolongada en general.

Recibe la primera especie el nombre de *pavo real* por cierta semejanza por cierto muy romota, de coloracion que se ha creído encontrar entre ella y aquella célebre ave. Habita el mar de las Molucas, el azulado de la Isla de Francia, el de brazo negro de Java, el verde de Guam, el de tres puntos negros de Vanicolo, el vanicolense, el de suborbitario escotado de Waigiú, el de cola de oro del mar del Sur, el *tenions* de la isla de Francia, de Guam (una de las Marianas) y de Bolabola ó Borabora (una de las de la Sociedad) donde los habitantes le llaman *emaho*, el litoral de Java y de las Molucas y el nigricans de Sandwich, son

dido determinarnos á dejar juntos estos peces descubiertos y sus numerosos analogos posteriormente si no nos hubiesemos apercibido de que entre los grupos que compendrian esta familia, habria algunos que no entraban en estas determinaciones, á pesar de los rasgos que por otra parte, los ligan con sus semejantes.

Así es que nuestros *gerris* que son sumamente parecidos al esmaro (*sparus smarís*), tienen la mayor parte de ellos dentaduras en el preopérculo, y los *menas* que, si es posible, se parecen mas todavía; tienen todos dientes en el vómer. Dichosamente existe un carácter propio para destacar estos géneros rebeldes de la familia de los esparos; sin separarlos los unos de los otros: es la protractilidad de su hocico; y no hemos vacilado en emplear esta conformacion como base de una familia particular, que es la de las *menas*.

En otra familia, la de los labroideos, relegamos el *sparus chromis* de Artedi, que no tiene apéndices cecales, y cuyos caracteres todos son diferentes de los esparos.

Nuestras desmembraciones seran un poco mas numerosas en el género *sparus* tal como Linneo le compuso, que le hizo llegar á veinte y seis especies. Entre las once que añade, se encuentra un ciclur (el *sparus saxatilis*) un mesoprion (el *sparus sinagris*), un pristipomo (el *sparus virginicus*), un anfacanto (el *sparus espinus*), y una girela (el *sparus radiatus*).

Los autores posteriores han aumentado la confusión todavía mas. Gmelin, que ha ascendido á treinta y nueve el número de esparos, coloca en ellos un apogon (el *sparus notatus*), un epibulo (el *sparus insidiator*), y cinco ó seis especies sacadas de Houttuyn y de Hasselquist, y generalmente indescifrables.

Lacépède anuncia noventa y ocho esparos, y cuenta trabajo creer que, fuera de las que Linneo y Gmelin habian colocado en ellos fuera de propósito, hay cuarenta y dos especies que no serian esparos en ningún sistema, sin contar que es imposible decir de cual sean, pues las descripciones sobre que se funda son muy incompletas.

Lacépède colocó entre sus esparos un anfacanto, una castañola, dos gervios, cuatro mesopriones etc., etc.

Saw hace mas todavía: admite sin discusion todas estas especies disparatadas, y junta á la casualidad otra multitud de ellas, tomadas de los géneros de Lacépède ó de Bloch, los que no acepta, de suerte que se ven entre sus esparos mas aun que entre los de Lacépède, crenilabros, urranos, hemulones, escoloprides, amfipriones, y hasta olólitos y johnius, y peces de tros veinte géneros, tan diferentes los unos como los otros. Así es como este naturalista llega á contar hasta ciento sesenta y tres pretendidas especies del género esparo, no dejando, á pesar de esto, de caracterizar este género como Artedi, y no titubeando en atribuir á la mayor parte de las especies dientes en forma de enladrillado.

Mucho menos numerosos en el sistema póstumo de Bloch, en que no hay sino cuarenta y nueve especies, el género esparo no deja aun por eso de encerrar ocho ó diez que no entrarian en él ni aun con la extension que Artedi le dió.

Así despues de haber quitado todas estas especies heterogéneas, despues de haber separado de los esparos de Artedi las especies de hocico protractil, escluir las *menas*, no nos quedan para componer la de los esparos, mas que las especies de este naturalista, de las que el hocico no se prolonga hácia adelante, y que no tienen dientes en el paladar, ni armadura alguna en las piezas operculares. Esta última circunstancia, junto á la ausencia de toda cavernosidad y de toda hinchazon en el cráneo, los distingue de los escienoideos; la carencia de escamas en las

aletas verticales, los separa de los esquecammipenas, y la magnitud de las escamas del cuerpo de los escomberoideos.

Reducida de esta manera, esta familia posee aun especies bastante numerosas y bastante diferentes entre si para que tengamos que repartirlas en muchos géneros.

Para este efecto sus dientes nos suministran excelentes caracteres, en vista de los cuales las distribuimos por lo pronto en cuatro tribus.

En la primera, las mandíbulas tienen en los lados dientes redondos en forma de enladrillado; en la segunda, no tienen sino dientes cónicos y ganchosos; en la tercera los dientes son aterciopelados, y en fin, la cuarta tiene alrededor de cada mandíbula una hilera de dientes cortantes.

Cada una de estas tribus puede ser subdividida en géneros en vista de caracteres secundarios.

La tribu de molares redondos tiene los dientes anteriores cortantes, cónicos ó aterciopelados. En el primer caso tenemos el género *sargo*; si los molares están en muchas hileras, y el género *carax*, si están en una sola hilera y muy pequeñas. En el segundo tenemos con los molares en muchas hileras el género *dorada* y con los mismos en dos hileras solamente el *pagro*. El género de los *pagos* tiene los molares ya en dos, ya en muchas hileras, pero todos los dientes anteriores son aterciopelados.

La segunda tribu, ó sea la que tiene los dientes cónicos, de los cuales muchos se alargan en caninos, se divide en *letrinos*, que no tienen escamas en los carrillos; *dentes* que tienen el carrillo escamoso y cuatro caninos al menos en cada mandíbula, y en *pentápodos*, cuyo carrillo y dientes se parecen á los de los *dentes* pero que su forma menos elevada, su boca menos hendida, armada solamente en dos caninos en cada mandíbula y su caudal mas escamosa, les dan un contorno particular.

La tercera tribu que no tiene mas que dientes aterciopelados no comprende mas que un género, que es el de los canteros.

En fin en la cuarta tribu los dientes cortantes que rodean las mandíbulas están ya solos, ya acompañados por detrás de dientes aterciopelados, los que forman los géneros *bogas* y *obladas*.

GENERO SARGO.

Las especies que reunimos en este género tienen un aire de familia que no es posible separarlas. El carácter que mas llama la atención es la forma de sus incisivos, ensanchados, comprimidos, truncados en su extremidad, lo que les hace semejantes á los incisivos humanos, sobre todo en los individuos de grandes dimensiones: sus dientes molares y redondeados aproximan los sargos á las doradas, los pagros y los pajeles, pero sus incisivos son del todo diferentes.

Klein fue el primero que hizo un género sargo con estas especies de dientes incisivos, truncados, y aplanados, semejantes á los del hombre, y parece reunir en su primera especie los dos primeros sargos de Cuvier, y colocar el sargo anular en la segunda; pero añade á ellos labros, el saupe y en fin un verdadero escaro, cuyas figuras son fáciles de reconocer.

El Mediterráneo produce cuatro especies de sargos, muy parecidas las unas á las otras, de las cuales tres al menos eran conocidas por los autores del siglo xvi, pero las dos primeras generalmente han sido confundidas por los nomenclatores. Las cuatro tienen en cada mandíbula ocho ó diez incisivos cortos, anchos, de corte rectilíneo, y molares redondos en tres ó cuatro hileras, pero difieren mucho por sus colores y su magnitud.

Una quinta especie igualmente del Mediterráneo,

se distingue mas de los otros en que no tiene mas que una sola hilera de pequeños molares, y que sus incisivos son largos, estrechos é inclinados hácia adelante, lo que contribuye á hacer el hocico mucho mas puntiagudo. Ha recibido de Risso el nombre genérico de *charax*.

Los sargos son peces litorales, bastante conocidos en las costas occidentales de España, hasta el golfo de Gascuña, viéndoseles tambien en las costas meridionales de Francia, pero no se adelantan hasta las costas septentrionales del Océano, ni entran nunca en el canal de la Mancha, y no encontramos que haga mención de ellos ningún autor del Norte.

Estos peces se alimentan en general de mariscos pequeños y crustáceos cuya cubierta rompen fácilmente dura ó corácea con sus molares. Pero muchas especies siguen tambien un régimen herbívoro: en algunos del Mar Rojo y del Océano Atlántico, encontró Cuvier el estómago lleno de fucus fáciles de reconocer.

La conformidad unánime de los pueblos que rodean el Mediterráneo en designar estos peces con nombres derivados de *sargus*, tales como *sargue*, *sargo*, *sar*, *saragu*, etc. indicaba ya que debía ser el *sargos* de los griegos, y el *sargus* de los latinos, y lo que los antiguos nos dicen de su *sargo* no contradice esta indicacion.

Era un pez espinoso, de carne rígida, que tenia una mancha negra en la cola, y cuyo cuerpo estaba marcado con muchas líneas negras, caracteres que convienen muy bien á nuestra especie.

Sin embargo, Cuvier no responde de todos los detalles que los antiguos cuentan de sus costumbres.

Segun Elieno y Opiano el sargo era polígamo, queria poseer muchas hembras, y combatia con furor para alejar de ellas á los demás machos. Servíanse de esta pasion para pescarle. Una nasa construida de namas y de hojas le ofrecia un asilo donde obligaba á entrar á sus hembras, y donde venia despues á hacerse coger con ellas.

Los mismos autores le atribuyen una disposicion aun mas extraordinaria, cual es una viva amistad hácia las cabras. En cuanto se veía una en la ribera, los sargos nadaban hácia ella con rapidez, mostrando su alegría con grandes saltos. Esta inclinacion era bastante ciega para que un pescador, cubierto con una piel de cabra con sus cuernos, y repartiendo en el agua harina embebida en caldo de cabra, atrajese y cogiese cuantos quisiera, y aun para cogerlos con la mano, teniendo solamente cuidado de ocultar sus espinas contra el cuerpo. Se empleaban, sin embargo, medios mucho mas sencillos: una anchoa salada puesta en el anzuelo, los atraía en gran número.

El resto de la historia del sargo era igualmente natural. Pez litoral, permanecia sobre todo en las grutas sub-marinas, donde el sol penetraba por pequeñas aberturas. Su destreza era extrema en rozar y romper el hilo de la caña con que se le habia cogido; amaba los fondos bajos y seguía de cerca al mullus, y cuando este habia removido el cieno, el sargo devoraba las partículas alimenticias que de este modo se hallaban levantadas; ahovaba dos veces por año en la época de los equinoccios.

Si todos estos hechos son ciertos, demuestran hasta qué grado sobrepujaban á los nuestros los conocimientos de los antiguos de las costumbres de los peces, porque los modernos no han hecho mas que copiarlos en la parte concerniente al sargo. Ni Belón, ni Rondelet, dicen nada nuevo, y Gesner y Aldrovando menos todavía. Willughby se ha limitado á su descripción exterior, y casi hasta Duhamel nadie ha dado observaciones originales sobre estos peces.

El *sargo propiamente dicho* tiene el cuerpo comprimido y elevado; la curvatura de su dorso es la de un arco de círculo bastante abierto; la línea del

vientre es derecha desde la punta del hocico hasta el ano, donde se levanta hácia la cola á lo largo de la anal. En Nápoles y Marsella son de varios colores; en Cerdeña le dan los nombres de *sargo* ó *sarago*. En Tolon el sargo como la dorada se alimenta de pececillos, mariscos pequeños y crustáceos; pero no siendo fuertes sus mandíbulas, no pueden como ella romper las conchas un poco grandes y alimentarse de su contenido. El sargo se arroja con avidez sobre los anzuelos cebados de pececillos, y los pescadores le atraen con una pasta compuesta de queso, sardinas malas y harina, pasta que no atrae á las doradas. Es un pez enteramente del litoral, que nunca se aleja de las costas como la dorada, la cual no se acerca á ellas mas que en invierno, ó cuando es perseguida por algún pez grande. El nombre árabe del sargo es *ghenyné*, tomado probablemente de algún ruido sordo que hace oír cuando se le pesca. Geoffroy, sin embargo, no da ninguna explicacion con respecto á este asunto, y los diversos autores que Cuvier ha consultado, nada dicen con relacion al ruido que harian oír algunos esparos.

Cornide solo cita distintamente al *sparus annularis* entre los peces del golfo de Gascuña, diciendo que allí se le llama *pargo* y en gallego *prabo*; que vive con los sargos y doradas, y que se alimenta de fucus.

Los nombres de *sparo*, *sparillon*, *esparlin*, etc. derivados todos evidentemente de *sparus*, han hecho pensar á los autores del siglo xvi que este pequeño sargo es propiamente el *sparus*, y el *sparus* de los antiguos.

Estos tenían un *scarus* y un *sparus*. Los copiantes pueden haber puesto alguna vez un nombre por otro; pero es muy cierto que las especies eran muy diferentes. Ateneo los distingue, y copia un pasaje de Epicarmo, en el que ambos son nombrados separadamente y dados uno y otro como *peces deliciosos, de los cuales los dioses mismos no desecharian ni aun los excrementos*; á lo menos eso parece resultar del texto.

Pero tal vez esta cualidad de los excrementos no deba entenderse sino de los escaros, á los que tambien se le atribuye en otra parte Hicenio, citado aun por Ateneo, se limita á decir que el *esparo es mejor que el mena, y mas alimenticio que otros muchos pescados*.

Hay un lugar de Aristóteles en que los editores han puesto ya *scarus*, ya *sparus*; pero que se lea allí uno ú otro de estos nombres, probaria que esparo ó escaro de Aristóteles no era de ninguno de los dos géneros que se nombran así hoy, puesto que este filósofo coloca el suyo con los peces que tienen un gran número de apéndices cecales, mientras que nuestros escaros no tienen ninguno, y los esparos no tienen arriba de cinco ó seis. Es verdad que Aristóteles cita tambien en este sitio otros nombres que se aplican ahora á peces que tienen muy pocos de estos apéndices, y aun á algunos que carecen enteramente de ellos, tales como los gobios; pero esto es una prueba mas de la ligereza con que se ha interpretado esta antigua nomenclatura.

Los demás autores no añaden nada que pueda ayudarnos á encontrar el verdadero esparo. Opiano dice que habita bajo las yerbas á lo largo de las playas; Marcelo Sidetes le da dientes agudos. Plinio se limita á nombrarle.

Lo que es mas directo y puede ser mas verdadero origen del nombre del esparallon, es lo que Ovidio dijo de su *sparalus*, que nombra entre el sargo y el pagro, y al que atribuye una musa dorada.

Insignis sargusque notis, insignis et alis

Et super aurata separalus cervice refulgens

Et rutilus pagar.

Versos que pueden aplicarse tanto mejor á nuestra

especie actual, cuanto que este *sparulus* era un pez pequeño y poco estimado. Martial le opone al rodaballo.

Ostrea tu sumis stagno saturata lucrino

Sugitur inciso mytilus ore mihi;

Sunt tibi boleti; fungos ego sumo suillos;

Res tibi cum rombo est, ad mihi cum sparulo.

Pero esto mismo prueba que este *sparulus* no era el esparro tan alabado por los griegos.

En cuanto al *prás*; de los griegos fue traducido arbitrariamente por Gaza, ya por *spargus*, ya por *fluta*, ya por *solitarius*, y relacionado por Ardeñ con el esparallon. Aristóteles dice en un sitio que este *prás* fuerza en estío; en otro que en la primavera, y sobre todo en los alrededores del equinoccio, y en un tercero, que las inmundicias arrojadas de los buques le ponen en huida por su mal olor.

Elieno pretende que es un pez prudente, que durante el invierno se reúne y oprime contra sus semejantes para calentarse, y que en la primavera hace grandes trayectos en busca de un alimento esquivo.

Como se ve, no hay nada que pueda ayudar a reconocer una especie, ni que pueda conducir a identificarle con el *sparus*.

El *sargo viejo*. A las tres especies del Mediterráneo descritas por muchos ictólogos, añadiremos una cuarta que no escapó á las observaciones de Rondelet, que iguala por lo menos en magnitud á la primera, pero que se hace reconocer fácilmente por sus dientes mas numerosos y por su hocico mas obtuso. Es de todos los sargos la que tiene el perfil mas elevado y el dorso mas encorbado.

Willughby cree haberle observado en Venecia, donde dice que llevaba el nombre de *orada-vecchia* (vieja dorada), y del cual sacó Cuvier su nombre específico.

Rondelet miró este pez como el verdadero *scarus* de los antiguos; pero este *scarus* nos parece hoy tan bien determinado, después de las pesquisas de que daremos cuenta al hablar de los *escaros*, que la conjetura de Rondelet cae por sí misma.

Se encuentran en Martigue y en Nápoles, pero no sabemos de ningún otro punto del Mediterráneo.

El *S. de Salviano* es la segunda especie de ellos que el Mediterráneo produce en todas sus costas, tiene el hocico un poco mas prolongado y el perfil un poco mas oblicuo que el precedente. A causa de lo general que es en todos los puertos del mar citado, le dan el nombre de *vulgar*, y los pescadores árabes le conocen con el de *chargouch* (rata de mar). En la costa de Italia le dan el nombre de *sargone*, y en Niza el de *sargon rascas*. El *S. anular* (Cuvier) es la tercera especie del Mediterráneo: sus dimensiones son mas pequeñas que las de los dos anteriores: tiene el cuerpo mas estrecho y mas prolongado; su hocico es bastante puntiagudo. Llamásele en Roma *Carimoto*, y *sparlo* en Génova; en Gascuña le llaman *pargu*.

Hay varios sargos diferentes, tales son: el *S. nocte*, conocido por Geoffroy en Egipto, Suez y el Mar Rojo, donde oyó le llamaban *nocte* (mancha). El *S. cabeza de carnero* de América, donde los anglo-americanos le dan el nombre de *seeps-head* (cabeza de carnero), y dice Schoepf que es mas estimado, y se aproxima á las costas durante el estío, haciendo su principal alimento de los mariscos pequeños. Los franceses de Pont-Chartracio le llaman *casce-burget*. El *S. aries* (Cuvier) de las costas meridionales de América, Maracaibo y Rio-Janeiro, que es una variedad del anterior y se alimenta de fucus. El *S. rayado* del Brasil, el *S. listado*, el *S. plateado* del Brasil, el *S. de líneas amarillas* de Santiago de Cuba le dan el nombre de *gran goré* y el *S. de la Ascension*, que son todas simples variedades y carecen de importancia.

Las costas de América en el Atlántico producen dos peces que á todos los caracteres de los sargos tales

como acabamos de describir las especies de Europa unen incisivos escotados como los de los glifisidones con los cuales sin embargo no pueden confundirse, porque, además de las diferencias en sus formas generales los glifisidones no tienen molares redondos detrás de los incisivos.

El *S. de una mancha* (Cuvier) que los naturales del Brasil llaman *pacu* su carne es excelente; se asemeja mucho á los sargos por el conjunto y por las proporciones de su cuerpo tiene el perfil del dorso arqueado y el del vientre hasta el ano rectilíneo. Los pescadores de Jamáica le llaman *bream*.

El *S. Romboidal* (Cuvier) que viene de las costas septentrionales de América, conocido por los pescadores de Nueva York con el nombre de *porgeé*, y por los colonos franceses de Nueva Orleans, con los de *filons* ó *coupeurs*, cortantes regularmente porque cortan los hilos de las cañas: se alimentan de pequeños crustáceos.

GÉNERO CARAX.

Podemos separar de los sargos un pez del Mediterráneo que tiene como ellos incisivos cortantes, pero del cual los molares son muy pequeños y estan en una sola hilera.

El *Carax comun* que es la única especie hasta ahora, se reconoce fácilmente en su hocico puntiagudo y en la oblicuidad de sus incisivos, largos y estrechos. En Iviza se le conoce con el nombre de *nubaba* y los pescadores de Niza con el de *moure-agut* (hocico agudo). Este *carax* se alimenta de lucas y de moluscos.

GENERO DORADA.

Las *Doradas* se distinguen de los sargos por sus dientes incisivos, que en lugar de ser cortantes son cónicos y en número de cuatro ó seis en cada mandíbula y de los pagros en sus molares que estan colocados en tres filas por lo menos, mientras que los pagros no tienen mas que dos. La mayor parte de estos molares con redondeados como los de los sargos y de los pagros; algunas veces solamente los anteriores toman una forma cónica, y en algunas especies de que Cuvier pudo seguir la dentición en diferentes edades, reconoció que la forma y la magnitud relativa de los que son redondeados cambian á medida que se suceden, y que á cierta edad los dientes redondos son reemplazados, por otros mas grandes y ovalados. El número mas considerable de estos molares, ha necesitado mas espesor en los huesos de las mandíbulas, lo que ha hecho el hocico de las doradas mas grueso y mas ensanchado que el de los sargos y de los demás esparioideos de dientes redondos. Su membrana branquiós-tega tiene seis radios, uno mas que la de los sargos; en todo lo demás sus formas son iguales poco mas ó menos.

Las especies de doradas son numerosas, y estan repartidas en todos los mares. El Mediterráneo produce dos que aun no han sido distinguidas entre sí por los naturalistas. Tal vez el *hepatus* de Rondelet haga la tercera cuando los ictólogos tengan ocasion de volver á encontrar este pez que no fue mas indicado por este autor.

La anatomía de las doradas difiere poco de la de los sargos. Su estómago es sencillo, y no tiene mas que cuatro á cinco ciegos en el píloro. Cuvier no encontró fucus ni otras plantas marinas en los intestinos de los de las que disecó, y tampoco tienen, como los sargos, la facilidad de cortar estas plantas con sus incisivos y hacerlas pasar bajo sus molares; pero estos con mas fuerzas, y les permiten romper los mariscos mas duros, y se han hallado en su estómago restos de tur-

bos, troncos, monodontes, naticas y otros testáceos; de concha muy dura.

El nombre francés de estos peces se escribe y se pronuncia *daurade* para distinguirse de peces de otro género y de otra familia muy distinta (la de los escomberoideos denominados generalmente *dorades* por los navegantes y que son los coripenes de Lernes).

El nombre de dorada se deriva de *aurata* que parece haber sido la denominacion de este pez entre los latinos. Los antiguos griegos le llamaban *chry sophris* (*χρυσόφρυς*, *ceja de oro*) á causa de la mancha de un dorado brillante que la especie comun tiene entre los ojos, al menos esto es lo que se cree pueda explicar este nombre y probar su aplicacion, por lo demás no se halla en los antiguos nada absolutamente que sea característico, pero tampoco nada que le haga excluirl.

Segun Aristóteles, *chry sophris* tiene dos pares de aletas; sus apéndices pylóricos son en pequeño número; permanece cerca de las costas y en los estanques salados; freza en el estío y deposita sus huevos en las embocaduras de los rios; los grandes calores le obligan á ocultarse, y el frío le hace sufrir bastante; es carnívoro y se le hiere con el tridente cuando duerme.

Segun Arquipo, en Ateneo, estaba consagrado á Venus, y Hicésio, le mira por su gusto como el mejor de los peces.

Elieno le considera como el mas tímido, y dice que algunas ramas de álamo implantadas en la arena durante el reflujo asustan de tal manera á los *chrysophris* traídos por el flujo, que al reflujo siguiente no se atreven á moverse ya y se dejan coger con la mano.

Opieno califica el *mena* como el mejor cebo para atraer á los *chry sophris*.

Que la *aurata* de los latinos sea el mismo pez que el *chry sophris* de los griegos se prueba en un pasaje de Plinio que manifestamente está tomado de Aristóteles, en que la primer palabra está puesta como traducción de la otra.

Columela asegura que la *aurata* era uno de los peces que los romanos criaban en sus viveros, y que aun el inventor de los viveros de peces de mar, Sergio *orata* parece haber tomado de la dorada el sobrenombre que dejó á su familia. La dorada del lago Lucrir era la que mas esimaban los romanos, y Sergio, que casi se habia apoderado de este estanque, fue el que probablemente introdujo allí la especie.

Apicio nos dejó la receta de varias salsas con que se condimentaba este pez, y la de un plato de dorada con dentex, mugil y ostras, es un guiso muy complicado, y que regularmente hoy no encontraríamos tan bueno como los romanos.

DORADA COMUN

(*Chry sophris aurata* de Cuvier)

La *dorada comun*, llamada asi por ser la mas abundante, procede de casi toda las costas del Mediterráneo, y de algunas de las del Océano. Las mayores vienen del lago de Riserta cerca de Túnez, (el *hipponitus* de los antiguos). Estos individuos tienen mas de quince pulgadas de longitud.

Salviani dice que en Roma se da á la dorada el nombre de *orata* ó *ora*, pero Rondelet es quien nos da mas pormenores, pues dice que en tiempos distinguen los pescadores á estos peces por sus tamaños, los que median un palmo de longitud se denominaban *semguene* y los mayores de un codo *daurades*, y *anciane* las de talla intermedia, las de magnitud superior á la ordinaria se les llamaba *sobredaurades*.

Este pez jamás abandona las playas, entrando en los estanques salados, donde engorda muchísimo. Estimábase considerablemente en Montpellier en tiempo

de Rondelet, las doradas del estanque de Martigue-Duhamel añade á los nombres vulgares de la dorada mencionados por Rondelet los que le dan los pescadores de Narbona. Los individuos jóvenes del mismo año, y que solo cuentan cinco ó seis pulgadas, se denominan *sancanelles*, cuando llegan á nueve pulgadas las creen ya de dos años, y las llaman *ponmerenques*; y luego que miden un pié toman el nombre de *daurades*. Duhamel es tambien el que mas noticias nos da acerca de las costumbres de este pez. Los pescadores le dijeron que las doradas agitan con fuerza la arena de la playa con su cola para descubrir en ellas las conchas que allí se entierran. Son muy ávidas de almejas, como que los pescadores conocen la presencia de dichos peces por el ruido que hacen rompiendo las conchas con sus dientes. La dorada es muy comun en las costas de Languedoc, donde se la pesca unas veces mas adentro, y otras en la costa segun las estaciones, unas veces con redes y otras con anzuelo. Ceban estos con conchas tales como los pectínulos y las clovisse de los provenzales (*venus decussata* de Linneo), y á falta de conchas sirven los cangrejos y pedazos de atun y de ped enes.

Temer mucho al frio, y Duhamel hace observar que el riguroso invierno de 1766 causó la muerte á muchísimas de ellas. La dorada, á su decir, no es tan buena como la corifena *hippuris* de los trópicos, sin embargo su carne es muy estimada, y aunque algo seca, es delicada y de buen sabor. Se la emplea para las salazones, ó se la conserva en vinagre, y el pueblo del Languedoc se alimenta con ella durante la Cuaresma. En España en tiempo de Cornida las salaban, remitiéndolas despues á Francia.

Se prefiere la dorada del Languedoc á las de Provenza y á las del Océano, apreciándose sobre todo las que han entrado en los estanques, y particularmente las de los lagos de Martigue y de Cette. En el transcurso de un verano se vuelven en ellos tres veces mas pesadas, y se asegura que las mayores que en ellos se han pescado, pesaban de diez y ocho á diez y nueve libras. Reúnesese tambien en gran número en las desembocaduras de los rios. Los marineros españoles le dan el nombre de *cochacato*, y en Inglaterra el de *gulf-head*. Tiene el cuerpo ovalado, mas ancho de delante que de atrás, y su altura viene á ser un tercio de su longitud total, con un espesor de dos quintos de la altura. El hocico es obtuso é inclinado por el ensanche de sus mandíbulas.

La *D. de hocico hinchado* de Córcega y del Peloponeso se reconoce en su hocico grueso, y en el cuerpo mucho mas prolongado, de manera que su altura está contenida tres veces y media en su longitud. La *D. de frente combada* del cabo de Buena Esperanza se pesca con mucha abundancia en dicho cabo en los meses de mayo á agosto.

La *D. Sarba* (Cuvier) pertenece á la isla de Francia donde la llaman *queulepavée* pero segun parece, los habitantes de dicha isla dan tambien este nombre á otros peces. En los manuscritos de Commerson se la nombra dos veces: la primera para una dorada de que hablaremos en seguida, y la segunda para un pez que conocemos muy imperfectamente todavía, por solo la descripción de este naturalista, y que probablemente será el tipo de un género nuevo de la familia de los escienoideos. Se encuentra tambien en Djida, donde los árabes le dan el nombre de *arid*. A Forskal le pareció que era el mismo que se denominaba en Suez *Kofar* ó *sarba*, pero los árabes en general conocen menos esta denominacion que la primera. Los indios le dan el de *maloury* en Pondichery, donde abunda todo el año, haciéndose de ella una gran pesca á causa de la bondad de su carne. M. Leschenault, que asegura haber visto este pez en Coromandel, dice que es un excelente manjar y se le sirve en los mejores mesas.

La *D. crysargyra* (Cuvier) de Vizagatapam y la *D. Haffara* del mar Rojo son muy poco importantes.

Cuvier cree que puede hacer una subdivisión distinta de las doradas que siguen, porque habiendo examinado numerosos individuos de ellas, entre los cuales los había bastantes grandes para que se les pudiese creer adultos, no les ha encontrado nunca el gran diente oval, de suerte que piensa que no le tienen, y que constantemente quedan en el estado en que están los jóvenes de las especies precedentes.

La *D. manchada de azul* de Santa Cruz de Tenerife, se encuentra también en la rada de Gorea; es bastante semejante en la forma de su cuerpo á la dorada común, y su carne es blanca y de buen gusto. —Por la fuerza y la longitud del segundo radio espinoso de la anal se distingue la *dorada pica chryso-phrys berda* Cuvier de Pondichery de todas las demás. Llámase por los árabes *abu-basal*, es decir *cepagaudens*, á causa del rehenchimiento en forma de bulba de la base de las espinas dorsales. También se la nombra *berda*. Habita las playas cenagosas del mar Rojo principalmente alrededor de las islas en que está plantado el árbol *sehoira*, cuyas hojas come. Este especie es común y de buen gusto y se la pesca con anzuelo. En la costa de Coromandel la llaman *marumudalei*.

La *D. de espigas largas* de Bengala y del Japon, lleva en este último punto el nombre de *tay*. La *D. Calamara* es de la costa de Madrás y de la del Malabar. —Es imposible alejar de las especies precedentes una dorada bastante común en los mares de la India, la *D. de dos bandas*, que presenta un carácter notable en la estrías del limbo, de su preopérculo; estrías poco visibles en su estado fresco; pero muy marcadas en el esqueleto en el que entallan el borde del preopérculo de tal manera que casi le vuelven dentado. —Romarda la da bajo el nombre de *caffer* como un pez de Amboina muy delicado, que se conserva en viveros. Commerson que le vió en la isla de Francia dice que allí no es muy común. Recibe de los árabes los nombres de *rabaji*; *rabija* ó *rabji*, y de los pescadores de Massuah el de *herglig*. Su carne es de buen gusto, y pesa al rededor de una libra.

La *D. laticeps* ó *de cabeza ancha*; del Cabo, y la *D. bilobulada* del Ecuador no son importantes.

La *D. Cardenal* es la conocida en el Japon con el nombre de *taitalis*; pero este nombre es genérico, porque pertenece también á otras doradas y á dentex. Esta especie está contada en la Enciclopedia japonesa entre los pescados de mar. Se dice que es común en todas las estaciones, que su carne es blanca y de un gusto exquisito, y que alcanza á uno ó dos pies de longitud. —La *D. cortovada* se distingue de las demás por su frente en forma de cresta mas ó menos ensanchada. —La *D. de cabeza crestada*, del Cabo; la *D. de pico de cuervo*, de la Isla de Francia; la *D. de ojos grandes*, llamada por los árabes *abuueju* (ojos grandes); la *D. de Madagascar*; la *D. agujonada* de América, la *D. anular* y la *D. de forster*, de Tangatabou, son muy insignificantes.

GENERO PAGRO.

SEPARAMOS de las doradas los esparioideos que, presentan como ellas delante de las mandíbulas cuatro ó seis dientes fuertes y cónicos, pero que no tienen en los lados mas que dos filas de dientes redondos. Muchas especies exóticas tienen también, sin embargo, detrás de los caninos muchos dienteitos granosos, pero en la del Mediterráneo son estos dientes mas finos, es decir, en forma de cardas mas fuertes; los primeros ligan este género á las doradas, y el último conduce á los pageles; pero lo que además de los dientes fuertes anteriores distingue á los pagros de los pageles es tener el cuerpo mas rechoncho ó reco-

gido, y los números de radios de las doradas. Estando reducidas á dos las filas de sus molares, no tienen las mandíbulas tan anchas, y su hocico es menos grueso que el de las doradas, con las que tiene por otra parte mucha semejanza.

EL PAGRO VULGAR

(Cuvier).

La especie á que damos el nombre de *pagro* tiene el hocico obtuso como la dorada, pero su nuca es menos elevada, y su cuerpo mas prolongado. En Iviza le dan el nombre de *gidjadj*, ó bien *didjadj-el-báhr* (gallina de mar). —El *P. espinifero* (Cuvier) viene del mar Rojo, avanza hasta el de las Indias, pero no se le encuentra en el Mediterráneo. Entre los individuos procedentes de aquel mar y los de este no se nota diferencia alguna. Dice Leschenault que los pescadores indios llaman á esta especie *ponan-taléa*. Al salir del agua ofrecen un hermosísimo color rosado, mas oscuro sobre la cabeza. Aunque no es abundante, en la costa de Coromandel, se le pesca allí todo el año. Su carne es delicada y muy estimada, y alcanza á menudo á dos pies de longitud. Forskal dice que en Djidda los árabes le llaman *naddjar*, que habita los sitios cenagosos y profundos, que se aproxima rara vez á la orilla, se le pesca con anzuelo y se le busca á causa de su carne agradable al gusto. Se alimenta de mariscos pequeños. —El *P. de un filamento* de la rada de San Dionisio (Isla de Borbon) y de Malaca, tiene el nombre malayo de *ikan-batoo* (pez de peña) que se aplica á otras muchas especies. —El *P. de filamentos largos*, de la costa de Ceilan (rada de Trinquemalé); el *P. goteado*, de Nueva-Holanda y Nueva-Celandia; el *P. unicolor*, de Nueva-Holanda (bahía de los Perros Marinos); el *P. de colmillos*, del cabo de Buena-Esperanza; y el *P. microptero* de Nueva Zelanda, no merece que hagamos mas mención de ellos que citar sus nombres. El *P. ojo de plata*, se encuentra en las costas de los Estados-Unidos. Se distingue de los demás por los dos ó tres primeros radios espinosos de su dorsal, que se prolongan en un filamento, á menudo bastante largo. A pesar de que se vende bastante en el mercado de Nueva-Yorek, no tenemos conocimiento de las costumbres ni del gusto de este pez.

Estas diferentes denominaciones hacen remontar al *pagro* ó *pagur* de los antiguos latinos, y las palabras de Ovidio *rutilus pagur*, no desmentirían esta etimología.

Aristóteles habla del *pagros* como de un pez pelágico que tiene piedras en la cabeza. Todos los antiguos le atribuyen una carne rígida y la costumbre de alimentarse de mariscos. Nada impide, pues, que su *pagro* sea lo mismo que el nuestro; pero es menester no confundirlo, como muchos de entre ellos lo han hecho, con el *pagros*, que era un pez del Nilo, sagrado para los habitantes de Sicine, y que dió su nombre á la ciudad de *pagrosopolis*. Geoffroy piensa que este era una especie de salmoideo del género *hydrocyon*.

Algunos de los nombres modernos del *pagro* tienen otro origen. En Venecia particularmente se le llama *cantarella* y *tabara*, en Dalmacia *arbutun*, y en Ancona *abborato*; pero Naccari y Martens aplican estos nombres al *pagel*.

Cornide cree que el *pagro* es el *besugo* de la costa de Galicia, pero si bien le describe muy imperfectamente, dudamos que sea acertada su opinión. La mancha negra que le atribuye, podría designar mas bien el *pagellus centrodontus*, sino fuese este un *besugo de Laredo*. No hay dato alguno para asegurar que vive este pez en el canal de la Mancha, ni en los mares mas septentrionales, pero en cuanto al Sur, llega por lo menos hasta Gorea. El *pagro* se pesca y se vende con el *pagel*; y su color igualmente rojizo hace á menudo tomar el uno por el otro. Rondelet pretende que aun bajo este punto de vista se distinguen dichos dos peces, porque, el *pagel* conserva su color rojo durante todo el año, mientras que el *pagro* adquiere un tono azulado durante el invierno. Sin que pretendamos invalidar esta opinión, hasta ahora ni desmentida ni confirmada, diremos, sin embargo, que no sería imposible que hubiese tomado una dorada joven por un *pagro*, de coloración modificada por los frios del invierno. Este pez, segun Rondelet, se alimenta de humus ó mantillo, de algas, de jibias, de esquilas y de conchas. Aristóteles dijo en un pasaje conservado por Ateneo, que el *pagro* era un pez solitario, pero Rondelet, asegura que se cogen muchos juntos.

El *P. onfo* (Cuvier) se coge en la rada de Tolon aunque es raro en el Mediterráneo. Nada prueba que sea el *orplus* de los antiguos, acerca del cual solo se poseen algunos pasajes no característicos. Tiene el cuerpo elíptico. Aparece en las costas de Niza desde el mes de marzo hasta noviembre y vive en los peñascos poco profundos. La hembra deposita sus huevos en los guijarros durante el estío. Habiendo examinado Cuvier el estómago y la cavidad abdominal la encontró llena de restos de conchitas de opérculos cónicos, lo que prueba que se alimenta de mariscos cuya

concha es menos dura que la de los turbos y los trocos. —El *P. hurta* (Cuvier) del Mediterráneo, es de paso en las costas de Niza, donde aparece en la primavera.

PAGROS EXÓTICOS.

En las costas orientales del Mediterráneo existe el *pagro de Ehnenberg*, notable por la prolongación de algunos radios espinosos de su dorsal á contar desde el tercero. En Damietta los pescadores árabes le dan el nombre de *gidjadj*, ó bien *didjadj-el-báhr* (gallina de mar). —El *P. espinifero* (Cuvier) viene del mar Rojo, avanza hasta el de las Indias, pero no se le encuentra en el Mediterráneo. Entre los individuos procedentes de aquel mar y los de este no se nota diferencia alguna. Dice Leschenault que los pescadores indios llaman á esta especie *ponan-taléa*. Al salir del agua ofrecen un hermosísimo color rosado, mas oscuro sobre la cabeza. Aunque no es abundante, en la costa de Coromandel, se le pesca allí todo el año. Su carne es delicada y muy estimada, y alcanza á menudo á dos pies de longitud. Forskal dice que en Djidda los árabes le llaman *naddjar*, que habita los sitios cenagosos y profundos, que se aproxima rara vez á la orilla, se le pesca con anzuelo y se le busca á causa de su carne agradable al gusto. Se alimenta de mariscos pequeños. —El *P. de un filamento* de la rada de San Dionisio (Isla de Borbon) y de Malaca, tiene el nombre malayo de *ikan-batoo* (pez de peña) que se aplica á otras muchas especies. —El *P. de filamentos largos*, de la costa de Ceilan (rada de Trinquemalé); el *P. goteado*, de Nueva-Holanda y Nueva-Celandia; el *P. unicolor*, de Nueva-Holanda (bahía de los Perros Marinos); el *P. de colmillos*, del cabo de Buena-Esperanza; y el *P. microptero* de Nueva Zelanda, no merece que hagamos mas mención de ellos que citar sus nombres. El *P. ojo de plata*, se encuentra en las costas de los Estados-Unidos. Se distingue de los demás por los dos ó tres primeros radios espinosos de su dorsal, que se prolongan en un filamento, á menudo bastante largo. A pesar de que se vende bastante en el mercado de Nueva-Yorek, no tenemos conocimiento de las costumbres ni del gusto de este pez.

GENERO PAGEL.

REUNIMOS bajo el nombre de *pageles* los esparos de molares redondeados, cuyos dientes anteriores son todos en formas de cardas, mas ó menos finos sin ser fuertes ni cónicos, como los de los pagros y las doradas. Sus molares son mas pequeños que los de los pagros, y por consecuencia mucho menores que los de las doradas, teniéndolos á menudo en mas de dos filas; pero los de las dos hileras exteriores son mas gruesos.

Nuestros mares poseen por lo menos cinco especies de este género, fáciles de distinguir entre sí, pero cuya sinonimia sin embargo es difícil de establecer é incierta muchas veces, pues los peces de nuestras costas han sido descritos de una manera vaga y poco comparativa.

Las especies exóticas no son muy numerosas, y algunas de ellas tienen también particularidades bastante notables en su organización, para dar margen á géneros separados.

Los *pageles* se alimentan de peces y de mariscos, viven en pequeñas bandadas, se aproximan á las costas por la primavera, y permanecen en ellas hasta el invierno. —Lo propio se observa en algunas especies que permanecen durante todo el año en las costas del mar de Niza.

Cuvier toma el nombre de *pagel* ó *pagean* de los

marineros del Languedoc y Provenza, que se sirven de él para designar la primera especie, ó sea el *pagel* común. En latin hubiera dado de buena gana el mismo naturalista á este género el nombre de *erythrinus*, que se ha aplicado al *pagel* común desde el siglo XVI, pero Gronovio le trasfirió contra toda razon, á un género de malacopterigios abdominales, cuyas especies habitan en los mares de América.

PAGEL COMUN.

Pagellus erythrinus.

(Cuvier).

Abunda mucho en el Mediterráneo y en gran parte del Océano, donde se extiende bastante lejos hácia el Norte, y aunque Gronovio cogió uno en Schevelingen, debe ser, sin embargo muy raro, en esta latitud, porque Pennant y Donovan no hacen mención en él. Su cuerpo es oval, prolongado, bastante comprimido, y se estrecha un poco hácia la cola.

El *pagel* no se acerca á la orilla mas que por la primavera; encontrándosele comunmente á cincuenta y á sesenta brazas de agua, y á cuya profundidad segun Duhamel se verifica también el desove. Segun el parecer de Risso, este pez se encuentra todo el año en los peñascos de la costa de Niza.

Los nombres de *pagel* y de *pageaud*, derivados de *pagrus*, dados ya á este pez en tiempo de Rondelet, subsisten todavía en las costas del Mediterráneo. En Roma se llama *fragolino*, que es también derivado de *pagrus*: en Venecia *arboré abbaro*. Aldobrandi añade á estos nombres los de *sarofino*, de los sicilianos, y *rybon*, de los pescadores de la costa de Istria, pero segun Rafinesque, en Sicilia como se le llama es *luvaru* y *progagnanu* Δετρινος, que es su nombre entre los griegos modernos, parece ser una corrupción de *ερυθρινος*.

PAGEL DE DIENTES AGUDOS.

Pagellus centrodontus.

(Cuvier).

Es bastante común en el Mediterráneo y en el Océano, en donde no avanza mas lejos hácia el Norte de las costas de Inglaterra.

Cornide le pone en el número de los peces de España, y le da el nombre de *besugo de Laredo*. Segun el parecer de Laroche, en Cataluña se llama *goraso*, y en Iviza *guraso*. Rico le nombra como Cornide, pero sin epíteto, y vemos que Rondelet aplica el nombre de *besugo* al *pagro* común. Duhamel pretende que en la costa de Vizcaya este pez es conocido con el nombre de *bezogo*; en la de Riarritz con el de *aronseau* y de *rousseau* en francés. Cuvier le relaciona con el *orplus* de Rondelet. Es, dice, un pez de color rojo, mezclado de púrpura, de ojos grandes y de dientes en forma de sierra.

Este *pagel* ó *centrodonte* se distingue del común por su hocico mas obtuso, por su ojo mas grande y por sus dientes mas finos y mas numerosos en las mandíbulas.

Hay individuos de esta especie de mas de pié y medio, y muchas veces pasan de dos.

Esto *pagel* habita durante todo el año las costas del mar de Niza en las profundidades medias; se aproxima á la orilla para frezar, desde el mes de mayo al de julio. La hembra aparece antes que el macho. Se le ha observado en las costas de Bolona durante los meses de agosto y setiembre, pescándosele mas adentro. Su carne es muy buena, pero no se pesca con bastante abundancia para enviarle á París.

Dice Laroche que este pez es raro en Iviza, donde no se le pesca mas que á grandes profundidades; pero